

Opinión

JOSÉ ALBERTO
Molina

DECANO FACULTAD DE
ECONOMÍA DE LA
UNIVERSIDAD ZARAGOZA



Formación

Sobre la base de que la competitividad de una organización puede entenderse como su capacidad para responder adecuadamente a los retos del entorno ganando cuota de mercado, es bien conocido que dicho nivel de competitividad depende, particularmente en tiempos de crisis, de la cualificación y formación del capital humano. De hecho, los seis países con mayor participación en formación de la OCDE están entre los diez más competitivos del mundo. Así, mientras la participación de los trabajadores de Dinamarca en formación continua es más del 45%, siendo el tercer país más competitivo del mundo, en España no llega al 10%, ocupando el número 29.

Los responsables de recursos humanos de las organizaciones constatan que cada vez existen más empresas que tienen problemas para cubrir sus vacantes y señalan que el gran desafío que

El gran desafío que tienen las empresas es la captación de talento

tienen es la captación de talento. En este sentido, la relevancia de la formación, como motor de la competitividad, pasa por seguir incrementando recursos en las empresas para la formación de sus empleados y en diseñar titulaciones universitarias que faciliten la transición al empleo de los titulados. Respecto al primer punto, menos del 8% de las pymes españolas de hasta 100 trabajadores aprovecha los recursos para formación, por dos motivos fundamentales: consideran que sólo se obtienen beneficios a largo plazo y que no se utiliza la oferta de fondos públicos para ofrecer formación a sus trabajadores.

En cuanto al segundo aspecto, debemos aprovechar en las universidades españolas el momento actual de adaptación al nuevo Espacio Europeo de Educación Superior para diseñar carreras que, de acuerdo con el original espíritu del Plan de Bolonia, tengan entre sus prioridades dotar al alumno de una formación que le permita un rápido y cómodo acceso al mercado laboral. En este sentido, debemos ser ambiciosos planteando títulos que respondan adecuadamente a las distintas exigencias del mercado.

De la combinación de estos dos factores dependerá, en gran medida, el necesario incremento de la competitividad empresarial y, en consecuencia, de la competitividad de nuestra economía. ■